

## GRADO DE EDUCACIÓN INFANTIL

Curso 2014-2015

### FAMILIAS Y ESCUELA. ENCUESTA DE PARTICIPACIÓN EN UN CENTRO CONCERTADO DE CLASE MEDIA

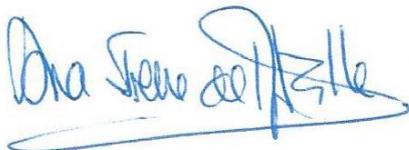
**Autor/Autora: Sandra Domínguez Bote**

**Director/Directora: Ana Irene Del Valle Loroño**

**En Leioa, a 29 de mayo de 2015**

©2015, Sandra Domínguez

VºBº DIRECTOR/A



VºBº AUTOR/A



## I N D I C E

Introducción y justificación.....	4
1. Planteamiento de la investigación.....	5
1.1. Objeto de estudio.....	5
1.2. Objetivos.....	5
1.3. Hipótesis.....	5
2. La participación de las familias: antecedentes teóricos y estado actual.....	6
2.1. La participación en las teorías pedagógicas.....	6
2.2. El concepto de participación en la educación.....	7
2.2.1. Concepto de participación.....	7
2.2.2. Modelos de relación y tipos de participación.....	9
2.2.3. Condiciones o requisitos de la participación.....	10
2.2.4. Dificultades o limitaciones de la participación.....	10
2.2.5. La participación de las familias en España.....	11
2.2.5.1. Marco jurídico.....	11
2.2.5.2. Situación de la participación en España.....	12
3. Desarrollo y metodología del estudio empírico.....	13
4. Análisis de resultados.....	16
4.1. Características de la muestra analizada.....	16
4.1. Qué se entiende por participación.....	17
4.2. Experiencia de las familias en el centro educativo.....	19
4.3. Mecanismos de participación.....	21
4.4. Estrategias para fomentar la participación.....	22
5. Conclusiones y propuestas de mejora.....	23
6. Referencias bibliográficas.....	25

### ANEXOS

Anexo 1. Cuestionario realizado en el centro

Anexo 2. Carta de solicitud de participación en el estudio para las familias

Anexo 3. Tablas

Anexo 4. Gráficos

## FAMILIA Y ESCUELA. ENCUESTA DE PARTICIPACIÓN EN UN CENTRO CONCERTADO DE CLASE MEDIA

**Sandra Domínguez Bote**

UPV/EHU

El presente trabajo se ha realizado con el propósito de conocer mejor una de las realidades del ámbito educativo: la participación de las familias en los centros escolares. Para ello, nos hemos centrado en las relaciones de comunicación entre la familia y la escuela, teniendo en cuenta a ambos colectivos como contextos de socialización fundamentales en el desarrollo del niño. Así, partiendo de un marco teórico basado en la conceptualización de la participación a partir de diferentes aproximaciones teóricas y del marco jurídico que regula este ámbito a nivel estatal, hemos realizado un trabajo de campo en un centro concertado de clase media que busca sondear las formas y la práctica de participación de las familias a fin de obtener un diagnóstico sobre los niveles de participación existentes hoy en día en este tipo de centros.

*Participación escuela, implicación familiar, relación familia-escuela, papel educativo, AMPAs*

Aurkezten den ikerketa lanaren ikergaia da familien parte-hartzea eskolan. Eskola eta familia hauraren garapenerako eta gizarteratze prozesurako funtsezko eremuak dira. Izan ere, lanaren asmo nagusia bien arteko erlazio eta komunikazioaren ezagutzan sakontzea izan da. Nahi horrekin, aurrenik familien parte-hartzearen kontzeptua berrikusi da, hainbat hurbilketa teorikoen argitan. Gero, Estatu mailan familien parte-hartzea arautzen duen marko juridikoa eta egoera soziala deskribatu da. Azkenik, aurrekari horien argitan, ikerketa enpirikoa burutu da klase ertaineko familien ikastetxe hitzartuan. Zundaketaren bidez, horrelako ikastetxeetan egungo parte-hartze mailaren diagnosia lortu da.

*Eskola parte-hartzea, familiaren parte-hartzea, familia-eskola erlazioa, heziketa-papera, guraso elkarteak*

This work has been carried out with the purpose of better understanding one of the realities of the educational sphere: the involvement of families in schools. In doing so, we have focused on the communication relationships between the family and the school, considering both groups as fundamental socialization contexts for child development. Thus, from a theoretical framework based on the conceptualization of participation from different theoretical approaches and the legal framework that regulates this area at state level, we have done a field work in a concerted middle class center that seeks to probe the ways and the practice of involving families in order to obtain an assessment of the levels of participation today in these centers.

*Participation in school, family involvement, family-school relationship, educational role, PTAs*

## **Introducción y justificación**

Mediante este trabajo de investigación se pretende realizar un acercamiento a una de las realidades del ámbito educativo: la participación de las familias en los centros escolares.

La familia juega un papel fundamental en el desarrollo social, puesto que es el primer agente de socialización y es ella la que decide en qué momento iniciar a sus hijos/as en la escuela infantil, permitiendo, a su vez, los primeros contactos sociales ajenos a ella.

Sin embargo, dado que la estructura de la familia ha experimentado grandes cambios en los últimos años y la institución escolar no ha evolucionado con la misma rapidez, la escuela se ve obligada a responder a las nuevas formas de la familia, tanto a nivel socio-económico (rurales, obreras...) como estructural (padres separados, divorcios...) (Pérez de Guzmán, 2003).

De hecho, la imagen de la familia nuclear ya no es el modelo de referencia, y los valores que antes caracterizaban a la familia tampoco son ya tan importantes. Variables como la frecuencia de la actividad laboral de las mujeres, la conciliación de la vida laboral y familiar o el aumento del nivel medio de escolaridad de los padres da lugar a una nueva necesidad de acuerdo entre la escuela y la familia (Kñallinsky, 1999).

Por otra parte, en los últimos años está aumentando la visión clientelar de la educación, pasando de una gestión democrática y de ver a los padres como cogestores a una gran preocupación por la calidad y a la consideración de los padres como clientes del centro de sus hijos/as. De esta manera, los deberes como ciudadanos se están convirtiendo en derechos como consumidores, y las familias se limitan a exigir funciones y servicios para tratar de satisfacer sus preferencias (Bolívar, 2006).

Por todo ello, hemos considerado relevante hacer un estudio sobre esta cuestión centrándonos en la realidad de la participación de las familias en el centro de enseñanza en el que he realizado prácticas durante tres meses. En este sentido, agradecer su colaboración a todas las familias y agentes educativos que han hecho posible este estudio. Y para ello, se ha estructurado el trabajo en dos partes fundamentales: una revisión teórica centrada en los enfoques y teorías que se han ocupado de este tema a lo largo del tiempo, así como en la importancia de las relaciones familia-escuela, y un estudio de campo que busca conocer las formas y la práctica de participación de las familias de este centro.

## **1. Planteamiento del trabajo**

### **1.1. Objeto de estudio**

El objeto de investigación de este estudio es la participación de las familias en un centro privado-concertado de población escolar de clase media.

### **1.2. Objetivos**

Los objetivos propuestos están relacionados, tanto con el trabajo teórico de planteamiento y diseño, como con el trabajo empírico de recogida y análisis de información. Así, los objetivos que se persiguen son los siguientes:

—Indagar acerca de cómo se ha definido la participación de las familias a lo largo del tiempo y qué factores están relacionados con el tema de la participación a través de una revisión bibliográfica.

—Conocer la percepción de las familias sobre el concepto de participación, así como sobre su participación en el centro de sus hijos/as a partir del análisis de un centro escolar de clase media.

—Desde la experiencia en el centro, proponer alternativas de mejora que favorezcan la participación de las familias en la escuela.

### **1.3. Hipótesis**

En la investigación de este trabajo se han marcado las siguientes hipótesis para ayudar a fijar la mirada respecto al objeto de estudio:

—Las familias tienen dificultades para participar en el centro de sus hijos/as por la imposibilidad de conciliar la vida laboral y la vida familiar.

—Las familias demandan una participación activa; sin embargo, su idea en la teoría no coincide con su conducta en la práctica.

—Las familias no se sienten satisfechas con el nivel de participación que hay en el centro.

## **2. La participación de las familias: antecedentes teóricos y estado actual**

### **2.1. La participación en las teorías pedagógicas**

A pesar de que el concepto de participación es relativamente reciente, ésta ha estado presente en la historia de la educación de diversas formas a lo largo del tiempo. Dado que el nacimiento de los sistemas pedagógicos está muy ligado a los cambios sociales que se dan en las sociedades modernas, se crea un planteamiento diferente de lo que es la participación de las familias en la escuela, como consecuencia, fundamentalmente, de la progresiva democratización. Así, Sánchez de Horcajo (1979) hace un análisis de estos distintos sistemas, así como de la visión que cada uno de ellos ofrece de la participación, reflejando una evolución progresiva hacia niveles cada vez mayores de la misma.

La pedagogía tradicional se mantuvo vigente a lo largo de todo el siglo XIX. En ésta, teóricamente, la participación se refiere a la información, la consulta y la decisión. No obstante, estos niveles de participación son mínimos en la práctica y se ven limitados por el control excesivo de este tipo de educación, así como por el cuadro tradicional establecido en ese momento en la sociedad; en definitiva, ninguna de las nombradas anteriormente llega al nivel de toma de decisiones.

El movimiento de la Escuela Nueva surge como reacción a la escuela tradicional, se inició a finales del siglo XIX y tuvo su mayor esplendor en el periodo de entreguerras (1918-1939). Ésta plantea la relación activa entre el profesor y el alumno como un elemento fundamental, donde las decisiones no las toma cada uno de forma individual, sino que se toman en grupo. Además, los pioneros de esta Escuela Nueva (Dewey, Ferrière y Freinet) trataron de unificar y regular las relaciones entre la familia y la escuela, proponiendo la necesidad de mantener contacto entre ambas instituciones; no obstante, no lograron integrar a los padres en el proceso educativo de sus hijos.

La pedagogía no directiva tuvo su auge en los años 60 a partir de la teoría de Carl Rogers. Se puede decir que surge entonces un movimiento de renovación pedagógica a partir de los inicios de la democratización. Esta pedagogía busca la participación del alumno en el grupo y el aprendizaje autónomo. Además, intenta lograr la participación de todos los agentes en el proceso educativo de forma activa.

En la pedagogía de la desescolarización (años 70), Ivan Illich plantea una crítica radical a la escolaridad. Da un paso hacia atrás y vuelve a considerar la participación como base del desarrollo personal, tratando de eliminar las estructuras o instituciones. Así, propone eliminar la escolaridad obligatoria, lo cual trae consigo la dificultad de acceso a la escolarización de aquellos que no son privilegiados, es decir, la reproducción de los comportamientos y roles de la sociedad de la época.

Por último, la pedagogía de la liberación promovida por Paulo Freire también tuvo su mayor eco durante los años 70, y considera la participación como ayuda al individuo para su propia liberación. Así, si la acción pedagógica en el aula tiene que ser participativa, la gestión de la enseñanza ha de serlo también en todos sus ámbitos para que la educación sea eficaz en su conjunto. Es decir, en este sistema la participación se convierte en un aspecto esencial que implica a toda la comunidad en la toma de decisiones.

En definitiva, la evolución de la relación entre la familia y la escuela se puede resumir en cuatro momentos diferentes (Kñallinsky, 1999):

1. En los inicios de la escuela pública (a partir de la Constitución de 1812) aparecen como dos colectivos totalmente separados el uno del otro; la escuela se encarga de transmitir conocimientos y la familia de la crianza de los hijos/as.
2. Durante la primera mitad del siglo XX aparece la relación de la familia con la escuela, aunque sólo en momentos concretos de la vida de esta institución, como por ejemplo, fiestas escolares o entregas de notas. Este es el modelo que se ha mantenido vigente en nuestra sociedad durante muchos años.
3. En los años 60 aparece ya la colaboración de los padres propiamente dicha y empiezan a crearse algunas asociaciones de padres.
4. Actualmente, se puede observar una ideología participativa por parte de ambos colectivos.

## **2.2. El concepto de participación en la educación**

### **2.2.1. Concepto de participación**

Teniendo en cuenta que en los últimos años diversos autores han hecho referencia en sus libros al concepto de participación, resulta conveniente hacer un repaso de las ideas más destacadas respecto a este concepto.

Gento Palacios (1994:11) entiende la participación como “la intervención de individuos o grupos de personas en la discusión y toma de decisiones que les afectan para la consecución de objetivos comunes, compartiendo para ello métodos de trabajo específicos”.

Santos Guerra (1997:53) considera que participar es tomar parte, y define la participación como “una acción social que consiste en intervenir activamente en las decisiones y acciones relacionadas con la planificación, la actuación y la evaluación de la actividad que se desarrolla en el centro y en el aula”.

Por su parte, Franco Martínez (1989:17) dice que “participar es tomar parte, colaborar con otras personas, unirse con otros que tienen inquietudes similares y formar un equipo para hacer algo o para alcanzar unas metas”.

Las definiciones anteriores remarcan y subrayan como elementos identificadores de la participación, primero, que en el momento en que las personas se vean afectadas en una serie de objetivos comunes, puedan participar tanto en la discusión como en la toma de decisiones, y segundo, que esos miembros participantes tengan un papel activo en el proceso. No obstante, también hay diferencias entre ellas en lo que se refiere a los niveles de participación, siendo la definición propuesta por Franco Martínez la más difusa y la que hace referencia únicamente a la formación de un grupo de personas para hacer algo, pasando por la propuesta por Gento Palacios que alude también a la consecución de unos objetivos comunes y a la utilización de unos métodos de trabajo, y llegando a la propuesta por Santos Guerra que incluye los tres niveles de participación (planificar, actuar y evaluar).

En definitiva, teniendo en cuenta la valoración de las definiciones propuestas, la participación en la educación tiene que ver con el hecho de que las AMPAS y el colectivo de familias de cada escuela puedan intervenir activamente en las decisiones y acciones relacionadas con la planificación, la ejecución y la evaluación de la actividad que se desarrolla en el centro.

### 2.2.2. Modelos de relación y tipos de participación

Cunningham y Davis (1988) proponen tres modelos de relación entre las familias y el profesorado.

En primer lugar, en el “modelo de experto”, los profesionales actúan como expertos en su ámbito, siendo ellos los encargados de seleccionar la información que consideran necesaria y de transmitírsela a los padres. Las familias, por su parte, actúan como receptoras de la información que les proporcionan los profesores; no aportan puntos de vista acerca de la situación de sus hijos/as ni expresan sentimientos acerca de lo que sienten.

En segundo lugar, en el “modelo de trasplante”, los profesores se consideran aventajados respecto a los padres, aunque también tratan, en ocasiones, de recurrir a ellos. Así, los educadores consideran que la relación familia-escuela tiene que basarse en un trasplante de técnicas, en el que los profesores son los encargados de transmitir a los padres métodos útiles para trabajar con sus hijos/as. Sin embargo, el hecho de que sean los educadores lo que eligen los métodos adecuados a transmitir hace que sigan siendo ellos los que controlan la situación.

Por último, en el “modelo de usuario”, los padres actúan como consumidores de los servicios de los profesores; así, los educadores se encargan de ofrecer una amplia gama de informaciones y selecciones para que los padres puedan decidir, en última instancia, sobre el proceso educativo de sus hijos/as.

Por otro lado, Gatt y Petreñas (2012) distinguen los tipos de participación:

Formas de participación de las familias	
INFORMATIVA	Las familias reciben información sobre las actividades escolares, el funcionamiento del centro y las decisiones que ya han tomado. Las familias no participan en la toma de decisiones del centro. Las reuniones de padres y madres consisten en informar a las familias sobre dichas decisiones.
CONSULTIVA	Las familias tienen un poder de decisión limitado. La participación se basa en consultar a las familias. La participación se canaliza a través de órganos de gobierno del centro.
DECISIVA	Los miembros de la comunidad participan en los procesos de toma de decisiones, teniendo una participación representativa en los órganos de toma de decisiones. Las familias y los miembros de la comunidad supervisan la rendición de cuentas a la escuela sobre el resultado académico.
EVALUATIVA	Las familias y otros miembros de la comunidad participan en los procesos de aprendizaje ayudando a evaluar los progresos escolares de los niños y niñas. Las familias y los miembros de la comunidad participan en la evaluación general de la escuela.
EDUCATIVA	Las familias y los miembros de la comunidad participan en los procesos de aprendizaje, tanto durante el horario escolar como en horario extraescolar. Las familias y los miembros de la comunidad participan en procesos formativos, de acuerdo a sus necesidades y peticiones.

Fig. 1. Tipos de participación de las familias (Gatt & Petreñas, 2012)

### **2.2.3. Condiciones o requisitos de la participación**

La participación en las comunidades educativas no es nunca el fruto de una casualidad o un hecho espontáneo que aparece sin razón aparente o el fruto del voluntarismo de algunas personas. Muy al contrario, la participación se produce a partir de que se den un conjunto de condiciones (De La Guardia, 1994:65).

De La Guardia (1994) afirma que la motivación de los agentes participantes es esencial para que la participación sea efectiva, y nombra tres ejes motivacionales íntimamente relacionados entre sí: el interés subjetivo (vínculo entre los agentes y el deseo de participar), la satisfacción socio-afectiva (sentimiento de pertenencia de los miembros) y la percepción de la rentabilidad (sensación de efectividad con lo que se está haciendo).

Una segunda condición que nombra De La Guardia (1994) para que exista participación es la formación. Los tres ejes formativos serían la formación para la tarea, la formación para la comunicación y la formación para el funcionamiento organizativo.

Por último, la última condición que menciona este autor es la estructura organizativa, la cual apunta a la importancia de que los órganos o asociaciones democráticas y participativas estén organizados legalmente de manera que respondan a esa forma de organización, respetando los derechos y deberes de sus miembros.

Por otra parte, Gento Palacios (1994) también nos habla de los requisitos de la participación y nombra la importancia de que el grupo esté formado por individuos con intereses comunes, dispuestos a lograr unos objetivos y comprometidos con el respeto, la tolerancia, el pluralismo ideológico y la libre expresión de ideas. Asimismo, para lograr los objetivos planteados, es fundamental el reparto de tareas y la colaboración de todos.

### **2.2.4. Dificultades o limitaciones de la participación**

Como se ha dicho, la participación en la escuela no está libre de dificultades y conflictos que los diferentes agentes han de superar (Kñallinsky, 1999).

Hay algunos obstáculos que impiden la colaboración y el trabajo conjunto, entre los que destacan la falta por parte de los profesores de fomentar la participación de las familias o la falta por parte de las familias de una mayor implicación, como consecuencia,

principalmente, del desconocimiento y la inseguridad acerca de lo que son o no capaces de hacer (Bolívar, 2006).

Rambla (1998) nos habla de la contradicción existente en cuanto al reclamo de la participación, puesto que “cada clase social mantiene relaciones distintas y jerárquicas con las escuelas y no se tiene en cuenta la experiencia y el conocimiento de las familias”. Identifica dos obstáculos principales existentes para una participación efectiva:

- A pesar de que las leyes educativas parecen apoyar la participación, ésta queda reducida a programaciones específicas de las AMPAS y los Consejos Escolares.
- Dado que las familias perciben la escuela de diferente forma en función de la clase social a la que pertenecen, en ocasiones es observada desde una posición superior o intermedia (más común la segunda que la primera), pero en otras, lo es desde una posición inferior, por lo que no se sienten capaces de formar parte de la comunidad educativa.

## **2.2.5. La participación de las familias en España**

### **2.2.5.1. Marco jurídico**

Desde 1970 hasta la actualidad son numerosas las leyes sobre educación aprobadas y derogadas. No obstante, es la ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE) la que empieza a reconocer a las familias respecto a las leyes anteriores y subraya la importancia de los padres en el proceso educativo de sus hijos. En ella se afirma: “ninguna reforma consistente, tanto más si se trata de la educativa, puede arraigar sin la activa participación social. Particularmente relevante para la consecución de sus objetivos es la participación de los distintos sectores de la comunidad educativa, singularmente de los padres”. Aunque se considera una “ley ambiciosa” y con espíritu renovador “notable”, su impacto en la participación de los padres ha sido calificado de “más bien tímido” (Garreta, 2008).

Más tarde, la Ley Orgánica de la Educación (LOE) afirma que el Consejo Escolar ha de estar formado por un número total de padres y alumnos que no supere un tercio del total de los miembros, y uno de los representantes de los padres ha de ser elegido por la

asociación de padres y madres (apartados 1 y 3 del artículo 126). Además, nombra como funciones principales del mismo evaluar la programación del centro, participar en la candidatura del director, valorar el funcionamiento del centro, así como proponer medidas que favorezcan el mismo, entre otras (artículo 127).

Garreta (2008) destaca de esta Ley de Educación el hecho de que se introduzca a los padres en el proceso educativo de sus hijos, se les ofrezca participar en la organización, funcionamiento y evaluación del centro y se les provea pautas que favorezcan una adecuada educación de los progenitores, tales como proporcionar recursos que les estimulen, participar de manera activa en las actividades que se realizan en el centro, respetar en la medida de lo posible las normas y fomentar el respeto hacia el mismo.

La LOE se ha mantenido vigente hasta la implantación de la última Ley de Educación, la Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa (LOMCE), la cual únicamente hace referencia a los padres en el apartado 4 del artículo 119 que habla de la participación en el funcionamiento y el gobierno de los centros públicos y privados concertados, y que dice que “los padres y los alumnos y alumnas podrán participar también en el funcionamiento de los centros a través de sus asociaciones”.

No obstante, esta última Ley de Educación elimina las competencias de aprobación del Consejo Escolar, dejando de ser, por tanto, un órgano de gobierno, y convirtiéndose en un órgano asesor, puesto que el director es actualmente el encargado de realizar esas atribuciones que antes correspondían al Consejo Escolar (Bayona Aznar, 2013).

#### **2.2.5.2. Situación de la participación en España**

Si bien la legislación hace presentes a las familias en el proceso educativo de sus hijos/as, la realidad no se corresponde con esta intención; de hecho, “sucesivos informes e investigaciones sobre la participación de la comunidad escolar en los Consejos Escolares ponen de manifiesto de modo reiterado la escasa participación de padres y madres” (Bolívar, 2006:127).

A pesar de que la ley marca unos porcentajes concretos en cuanto a la participación de las familias en este órgano, coincidimos con Kñallinsky (1999) en que hay una clara

desigualdad en el peso representativo de los padres y madres frente a los profesionales. También en la dificultad para establecer fuerzas equilibradas a la hora de tomar decisiones que influyan en el funcionamiento del centro.

Está a la vista que son numerosos los problemas existentes en la organización interna de estos órganos. Así lo muestra un estudio del INCE (1998), el cual concluye que el 80% afirma participar nada o poco en las actividades extraescolares de sus hijos; un 35% declara no participar en las asociaciones de padres; un 51% participa en las asociaciones de padres tan sólo con las cuotas; sólo un 14% de los padres declaran participar activamente en las asociaciones. Asimismo, Garreta (2008) reafirma la falta de participación cuando sostiene a partir de su estudio que la inscripción en el APA es del 57,5%, pero que la asistencia a actividades es de un 32% y la asistencia a reuniones es de un 18,3%.

Además, si tenemos en cuenta los últimos cambios introducidos por la LOMCE, entre los cuales encontramos la delegación en el director de ciertas atribuciones que antes correspondían al Consejo Escolar, nos encontramos con el problema, cada vez más agudizado, de que este órgano no es realmente participativo y no permite a las familias un margen de implicación cada vez mayor acorde a la democracia persistente en nuestra sociedad.

En definitiva, “el haber limitado la democracia en los centros a los Consejos Escolares ha dado lugar a olvidar otras dimensiones más fundamentales”, por lo que un modelo supuestamente democrático se ha convertido en burocrático y formalista como consecuencia de la falta de esfuerzo y de trabajo por parte de todos los miembros pertenecientes a la comunidad educativa (Bolívar, 2006).

### **3. Desarrollo y metodología del estudio empírico**

Este proyecto es un diagnóstico de la situación actual de la participación de las familias que se concreta en un estudio empírico llevado a cabo en un centro concertado de población escolar de clase media, incidiendo en la percepción que tienen las familias sobre este concepto y en su experiencia sobre el mismo, para finalmente, hacer algunas aportaciones de cara a mejorar la relación familia-escuela.

*Tipo de investigación.* La investigación se ha abordado desde una perspectiva metodológica cuantitativa, centrada en la medición objetiva de los datos y en la generalización de los resultados a través de una recogida de información estructurada y sistemática.

*Recogida de información.* Para ello, se ha construido un instrumento con la finalidad de medir la participación de las familias a través de una pequeña encuesta. Así, se ha realizado un cuestionario<sup>1</sup> de autorrellenado con un guión estructurado en torno a las siguientes dimensiones:

DIMENSIONES	INDICADORES
<b>Concepto de participación</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Formas de entender la participación</li> <li>• Tipo de participación que oferta el centro.</li> <li>• Frecuencia de esa participación ofrecida en el centro.</li> <li>• Motivos por los que la escuela reclama la presencia de las familias.</li> </ul>
<b>Experiencia de las familias</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Situaciones o momentos de relación con el centro.</li> <li>• Frecuencia de la comunicación familia-centro.</li> <li>• Autopercepción de su grado de participación.</li> <li>• Percepción de la acogida de las familias en el centro.</li> <li>• Situaciones que obstaculizan la participación.</li> </ul>
<b>Mecanismos de participación</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Número de familias que toman parte.</li> <li>• Modos de participar en ellos.</li> <li>• Importancia concedida al trabajo de las familias.</li> <li>• Valoración del nivel de participación de las familias en ellos.</li> </ul>
<b>Estrategias para fomentar la participación</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Consideración del nivel de participación en el centro.</li> <li>• Acciones para fomentar la participación.</li> </ul>

*Tabla 1. Indicadores del cuestionario.*

Respecto a los ítems, a la hora de su elaboración se ha tenido en cuenta que todas las variables que se querían medir estuviesen reflejadas en ellos. Así, el cuestionario presentado está formado por 13 preguntas, sin tener en cuenta el apartado relacionado con los datos de clasificación.

*Muestra.* La población objeto de estudio está compuesta por las familias de un centro concertado de población escolar de clase media situado en el municipio de Barakaldo.

<sup>1</sup> El cuestionario realizado se puede consultar en el anexo 1.

Se trata de un centro católico cuya titularidad corresponde a la Congregación de la Misión (Padres Paules) y que pertenece a la red de centros Kristau Eskola. Ubicado en el centro del municipio (barrio Santa Teresa), atiende a una población escolar de nivel socio-económico medio.

Respecto a la oferta educativa, abarca las etapas de Infantil (3-6 años), Primaria (7-12 años), ESO (13-16 años) y Bachillerato (17-18 años). Cuenta con un total de 793 alumnos/as y 532 familias, lo cual tuvo que ver con la muestra que se decidió coger a la hora de plantear esta investigación.

*Trabajo de campo.* Para la realización del cuestionario, previamente se informó al centro acerca de la investigación a realizar. Además, se pasó el modelo de cuestionario al director del mismo y se le comentó la finalidad y el modo de realizarlo.

Así, se decidió enviar los cuestionarios de auto-cumplimentado a través de los alumnos/as<sup>2</sup> a familias al azar, de forma que el número total de cuestionarios enviados fue de 154, de los cuales se recogieron 117; es decir, se recogió una muestra del 21,9% de las familias del centro. En condiciones de máxima variabilidad y un nivel de confianza del 95%, los resultados están sujetos a un error muestral de  $\pm 8,01\%$ .

Dado que la oferta educativa del centro es muy amplia y el número de alumnos/as y familias es muy extenso, se decidieron repartir los cuestionarios en diferentes cursos (*ver tabla 1 en Anexo 3*), de forma que los 154 enviados se repartieron entre las dos clases de tercero de Educación Infantil y las clases de segundo y cuarto de Educación Primaria. Los alumnos/as de estos cursos llevaron los cuestionarios a sus familias el día 21 de abril de 2015, y se recogieron de vuelta en el centro el día 24 del mismo mes.

Una vez aplicados los instrumentos, se procedió a analizar e interpretar los resultados obtenidos. Para ello, se utilizó el programa de estadística *IBM SPSS Statistics* que nos permitió analizar con precisión los datos obtenidos de las encuestas y realizar una serie de gráficos y tablas que facilitan su comprensión e interpretación.

---

<sup>2</sup> La carta de solicitud de participación enviada a las familias se puede consultar en el anexo 2.

#### **4. Análisis de resultados**

En este apartado se presentan los resultados obtenidos después de realizar la encuesta en su totalidad. Para ello, procederemos a desglosar cada uno de los bloques dentro de sus respectivas variables.

##### **4.1. Características de la muestra analizada**

En este bloque se describen las características de quienes han respondido al cuestionario con la finalidad de definir el tipo de colectivo con el que estamos trabajando.

En primer lugar, los individuos que han contestado al cuestionario son principalmente mujeres; de hecho, el porcentaje de las mismas asciende a un 76,1% (tres cuartas partes de los participantes). Tienen entre 30 y 54 años, siendo el grupo más numeroso el que se encuentra entre los 41 y 45 años (42,7%); por lo tanto, vemos que tienen una edad avanzada, lo cual refleja el retraso de los procesos de constitución familiar que se está dando en la actualidad.

En conjunto el colectivo presenta un nivel de estudios medio-alto. El nivel de estudios que predomina entre los encuestados es el de estudios superiores (51,3%), mientras que el de los respectivos cónyuges es el de estudios medios (50,5%), lo cual nos dice que, en la mayor parte de los casos, los encargados de cumplimentar estos documentos en las familias han sido aquellos que tienen un mayor nivel de estudios. Relacionado con esto, vemos que la mayoría de los encuestados trabajan a jornada completa (55,6%), al igual que sus cónyuges (77,1%), lo cual nos sitúa ante un modelo familiar mayoritario de doble ingreso.

En cuanto al tipo de familia, la mayoría de ellas responden al modelo de familia biparental (89,7%), con un 10,3% de familias monoparentales (padres o madres con hijos/as).

Por último, respecto al número de hijos/as, la mayoría de los encuestados tienen un único hijo/a (59%), mientras que un 39,3% tiene dos hijos/as y sólo un 1,7% tiene tres hijos/as. Además, partiendo del hecho de que la muestra se ha pasado en los cursos de tercero de Educación Infantil y segundo y cuarto de Educación Primaria, hay un mayor porcentaje de familias que tiene los hijos/as en los cursos en los que se han pasado las

encuestas, aunque algunos de ellos también tienen hijos/as en otros cursos (por ejemplo, en algunos cursos de la E.S.O.).

#### **4.2. Qué se entiende por participación**

Este apartado comprende las formas que tienen las familias de entender la participación y, en el centro de sus hijos/as en concreto, cómo ven ellos que se oferta participar; es decir, qué consideran que es la participación, qué posibilidades de participación tienen en el centro y por qué se sienten reclamados o llamados en el centro de sus hijos/as.

Respecto a la forma que tienen de entender la participación, un 69,2% de los encuestados considera que participar es asistir a reuniones informativas y de otra índole, seguido de un 58,1% que considera la colaboración en proyectos educativos escolares, un 51,3% que considera la toma de decisiones y la colaboración en todos los ámbitos que sea posible y un 50,4% que considera la representación en los mecanismos de participación que ofrece el centro. En último lugar quedarían el apoyo a los hijos/as en las tareas escolares (48,7%) y la participación en fiestas y celebraciones (45,3%).

Si nos fijamos en cómo se clasifican estos aspectos (*ver tabla 2 en Anexo 3 y gráf.1 en Anexo 4*), vemos que la participación va desde una participación más activa (protagonismo en el centro) a una participación más pasiva (apoyar a los hijos/as en las tareas escolares y asistir a fiestas y celebraciones). En general, las familias consideran que participar es estar en el centro de una forma activa y tomar decisiones; no obstante, con el concepto de participación se cruza la idea del compromiso, puesto que las formas de participación más demandadas tienen que ver con estar físicamente en el centro y comprometerse, mientras que las menos demandadas son aquellas que implican un menor compromiso (hay una mayor identificación con el compromiso).

Dado que los encuestados, en general, relacionan el concepto de participación con una participación activa y con la presencia física en la escuela en representación, decisión e información, se puede decir que la idea que tienen de participar se ajusta a lo establecido anteriormente según autores como Gento Palacios (1994), Santos Guerra (1997) y Franco Martínez (1989).

En cuanto a las formas de participación que se dan en el centro, se ha detectado, por la gran variabilidad en los datos, que las familias perciben de forma muy distinta las diferentes actividades que se ofrecen (no hay consenso). De todas formas, se puede observar que, en general, el ámbito que se les ofrece para participar es reducido y está relacionado con las actividades lúdicas (fiestas y celebraciones 94,1%; actividades extraescolares 90,7%; actividades deportivas 90,7%) y con las reuniones académicas (85,6%).

Entre lo que se ofrece para participar, las actividades deportivas, las actividades extraescolares, las fiestas y las reuniones académicas son, de nuevo, las que se ofrecen con más frecuencia. En último lugar quedarían las reuniones informativas, las convocatorias para participar en proyectos educativos y los talleres para las familias.

En definitiva, las familias se involucran, sobre todo, fuera del horario escolar. En lo académico, dejando a un lado las reuniones que son la forma más habitual de participación, no se involucran tomando decisiones como elementos activos en la construcción del proyecto docente.

<b>FRECUENCIA DE LAS FORMAS DE PARTICIPACIÓN</b>			
	Frecuencia baja	Frecuencia media	Frecuencia alta
Reuniones académicas	31,7	39,6	28,7
Reuniones informativas	42,3	39,7	17,9
Participación proyectos educativos	55,9	38,2	5,9
Talleres para familias	35,2	50,7	14,1
Fiestas y celebraciones	28,8	38,7	32,4
Actividades extraescolares	30,8	38,3	30,8
Actividades deportivas	26,2	29,9	43,9

*Tabla 2. Frecuencia de las formas de participación que se dan en el centro.*

Por último, casi todos los encuestados (95,7%) consideran que las reuniones académicas son el motivo más frecuente por el que la escuela reclama la presencia de las familias en el centro, seguido de las fiestas y celebraciones (47%), y quedando en último lugar la participación en proyectos académicos y educativos (2,6%). De nuevo, las familias consideran que lo que se les ofrece en el centro tiene que ver, en su mayor parte, con actividades lúdicas y asistencia a reuniones formales.

Por lo tanto, si tenemos en cuenta que para la mayor parte de los encuestados participar es ser un elemento activo en el proceso educativo de sus hijos/as pero que la

participación que ofrece el centro es muy limitada, podemos deducir que el concepto de participación de estas familias no se ajusta a lo que ofrece el centro.

### **4.3. Experiencia de las familias en el centro educativo**

En este apartado se analiza cómo las familias perciben y valoran la relación con el centro en aspectos como la participación y la comunicación cotidiana, y qué factores obstaculizan la participación y el compromiso.

En cuanto a los momentos de relación con el centro (*ver tabla 3 en Anexo 3 y gráf.2 en Anexo 4*), las situaciones más comunes por las que las familias acuden al mismo tienen que ver con reuniones y con la necesidad de transmitir o recibir información relevante (76,9% y 68,4% respectivamente), mientras que el porcentaje más bajo (10,3 %) se refiere a la disponibilidad de estar en contacto con el centro para cualquier ámbito o situación. Es decir, hay una disponibilidad limitada por parte de las familias; la mayoría de ellas no sienten la necesidad de participar en la escuela en todo lo que sea posible y sólo se implican en ella cuando hay una necesidad puntual o una citación formal por parte del centro.

Esto nos dice mucho del tipo de participación que hay en el centro por parte de las familias, relacionada, sobre todo, con la información y la consulta, y delegando en el propio centro la decisión y la evaluación.

Además, según esta idea, los encuestados dicen que su relación con el centro es puntual y formal, relacionada básicamente con aspectos como las reuniones o la obtención y transmisión concreta de información sobre sus hijos/as; sin embargo, según la idea que tienen de lo que es participar, les gustaría tener un papel activo en el centro, lo cual muestra una clara incoherencia por parte de las familias.

Para saber qué imagen tienen de sí mismas las familias hemos utilizado una escala que va del 1 al 9 desde “no participo” hasta “participo activamente”. La puntuación media de las familias en esta escala es de 4,14, aunque es importante destacar que hay una gran variabilidad en los datos (desviación típica de 1,969). En cualquier caso, se observa que un 47% de las familias estima la valoración que hace de su persona como agente

participativo en la escuela entre 4 y 6, y que son muy pocos los que se sitúan participando activamente (12,8%).

Si se atiende a la variabilidad del concepto de participación en función del perfil que se han autodefinido las familias (*ver tabla 4 en Anexo 3 y gráf.3 en Anexo 4*), vemos que los encuestados que se definen con un nivel de participación alto arrojan porcentajes elevados en la asistencia a las reuniones (93,3%), la participación en los órganos de representación (80%), la toma de decisiones (66,7%) y la colaboración en proyectos escolares (66,7%) Sin embargo, apoyar a sus hijos/as en las tareas escolares no lo identifican tanto con la participación (46,7%).

Por el contrario, los que se definen con un perfil de participación bajo no relacionan participar con actividades relacionadas con tener responsabilidades y compromisos dentro del funcionamiento del centro; de hecho, el nivel más bajo lo observamos en la participación de las familias en los órganos de representación (36,2%). Consideran más importantes aspectos relacionados con una participación a través del hijo/a, como apoyar en las tareas escolares (53,2%).

En resumen, pesar de que no tenemos muchos datos, se puede hablar de una tendencia; así, los encuestados que se definen con un perfil de participación alto en el centro tienen un concepto más abierto de la participación (aceptan responsabilidades y compromisos dentro del funcionamiento del centro), mientras que los encuestados que se definen con un perfil de participación bajo tienen un concepto más relacionado con la participación a través de los hijos/as.

Respecto a la frecuencia de la comunicación entre la familia y el centro, en el caso de la relación con el profesorado, la comunicación se puede valorar como buena, puesto que afirman que es frecuente en la mayor parte de los casos (60,7%). Sin embargo, con la dirección y con el AMPA es muy escasa, prácticamente no existe (93,2% y 89,7% respectivamente afirman la escasez de la misma). De esto podemos concluir que es el profesor el elemento que representa al centro, por lo que es él en el que recae el contacto con las familias.

<b>COMUNICACIÓN FAMILIA-CENTRO</b>		
	Escasa	Frecuente
Comunicación con el profesorado	39,3	60,7
Comunicación con la dirección	93,2	6,8
Comunicación con el AMPA	89,7	10,3

*Tabla 3. Frecuencia de la comunicación familia-centro.*

Ahora bien, aunque no tenga esa comunicación con algunos ámbitos del centro, se trata de una población escolar que mayoritariamente se siente acogida por el centro; de hecho, 9 de 10 encuestados han afirmado que se sienten valorados y afirman cuando hablan de la comunicación con el centro que “se muestran agradables e involucrados”.

Por último, respecto a los principales obstáculos o impedimentos que dificultan la participación de las familias en el centro, la mayoría de los encuestados afirma que es la incompatibilidad de horarios y la falta de tiempo de las familias lo que hace que no se involucren tanto (85,5%), seguido, aunque no de cerca, por la falta de interés de las familias (32,5%). De esto podemos concluir que las familias se culpan de la falta de participación, no responsabilizan al centro.

#### **4.4. Mecanismos de participación**

Por mecanismos de participación entendemos aquellos medios o instrumentos que las familias tienen y el centro ofrece para poder tomar parte activa en su dinámica cotidiana.

Lo primero a destacar es que sólo un 19,7% de los encuestados participa en el AMPA y el Consejo Escolar, lo cual nos muestra un índice bajo de participación en los órganos de representación. De éstos, la mayoría son socios del AMPA (65,2%), un 13% son representantes del Consejo Escolar y un 21,7% afirma que su participación en estos órganos se basa en el voto, es decir, en la participación de los referéndums que se organizan en el centro para la elección de los representantes.

Respecto a la importancia concedida al trabajo de las familias en el AMPA y en el Consejo Escolar, la mayoría de los encuestados le dan bastante importancia (54,1% y 45,5% respectivamente), aunque cabe destacar que aparece cierto nivel de

desconocimiento en este ámbito, sobre todo en lo que se refiere al trabajo realizado en el Consejo Escolar, puesto que aumenta el nivel de no respuesta.

Asimismo, hay una gran variabilidad de opiniones en lo que se refiere a la valoración del nivel de representación de las familias (el 49,6% de los encuestados lo consideran ajustado y el otro 50,4% insuficiente). Si nos centramos en el 50,4% que considera que no es ajustado, es llamativo el número de encuestados que no sabe las razones de ello (44,8%); es decir, muchas familias consideran que no es ajustada la representación que se les da a las familias pero no saben decir por qué. El otro 55,2% está de acuerdo en que las familias tienen menor poder que el resto de representantes.

#### **4.5. Estrategias para fomentar la participación**

Por estrategias entendemos qué acciones se pueden dar para fomentar la participación de las familias y un mayor compromiso con el centro de sus hijos/as.

Ciertamente, a la hora de valorar la participación en el centro, un 72,6% de los encuestados consideran que es insuficiente; de ahí que estén a favor de incluir una serie de propuestas de mejora que permitan mejorar esa participación y dar lugar a un mayor compromiso de las familias con el centro.

Entre las propuestas planteadas (*ver tabla 5 en Anexo 3 y gráf.4 en Anexo 4*), la más demandada tiene que ver con realizar cada cierto tiempo encuestas entre las familias para recoger sus opiniones sobre diversos temas y poder abordarlos en las reuniones (65,9%), seguido de planificar tareas conjuntas de diversos tipos entre el profesorado y las familias con el fin de fomentar una relación más fluida (56,5%). Las menos demandadas tiene que ver con realizar una reunión entre familia y profesorado a principios de curso para analizar los obstáculos que dificultan una relación fluida entre ambos (21,2%) y con editar un boletín informativo que tenga como objetivo primordial buscar fórmulas que faciliten un mayor compromiso de toda la comunidad escolar en la educación de los alumnos/as (22,4%).

Es interesante apuntar que, a pesar de que las familias consideran que el profesor es el elemento que representa al centro, a la hora de tener en cuenta aspectos tan importantes como la mejora de la relación entre ambos colectivos, no están a favor del

enfrentamiento directo, y prefieren utilizar otros medios como las encuestas o las plataformas de información.

No obstante, se puede decir que las familias de este centro se muestran bastante abiertas a la participación, ya que las propuestas más demandadas tienen que ver con la consideración de la opinión de las familias y con acciones que favorecen directamente la implicación de las mismas en la escuela.

## **5. Conclusiones y propuestas de mejora**

En primer lugar cabe destacar que, como consecuencia de la limitación de tiempo y extensión del trabajo, así como de la falta de recursos en algunas ocasiones, nos ha resultado imposible disponer de una muestra mayor para poder sacar conclusiones a gran escala; no obstante, la muestra obtenida nos ha permitido establecer una serie de tendencias que nos han acercado a la realidad de este ámbito educativo.

Los resultados de la encuesta dirigida a la muestra de familias del centro de enseñanza concertada en el que se ha realizado el trabajo de campo permiten concluir lo siguiente sobre el modo en que se percibe y practica la participación en el centro, así como sobre las demandas que se mantienen:

- Frente a su visión del concepto de participación como proceso activo y comprometido, la participación de las familias en el centro se trata de una participación informativa y consultiva, relacionada, sobre todo, con el intercambio de información en reuniones y la consulta a través de los órganos de representación.
- Los encuestados que se definen con un perfil de participación alto en el centro tienen un concepto más abierto de la participación (aceptan responsabilidades y compromisos dentro del funcionamiento del centro), mientras que los encuestados que se definen con un perfil de participación bajo tienen un concepto más relacionado con la participación a través de los hijos/as.
- La mayoría de las familias se culpan de la falta de participación; de hecho, consideran que los principales obstáculos de la misma tienen que ver con la

incompatibilidad de horarios y falta de tiempo de las familias y con la falta de interés por parte de las mismas.

- Las familias no consideran suficiente la participación que hay en el centro y, según lo que demandan en las propuestas de mejora, parece que se muestran abiertos a incorporar iniciativas que la favorezcan.

Teniendo en cuenta estos datos, y volviendo a las hipótesis planteadas en el estudio, podemos decir que las tres hipótesis formuladas al inicio del trabajo se han confirmado. A la luz de los resultados cabe concluir que hay un gran desfase entre lo que la ley y la teoría dice respecto al ámbito de la participación en los centros escolares y lo que es la realidad de la escuela; de hecho, a pesar de que la ley involucra a los padres en el proceso educativo de sus hijos/as, nuestros resultados y los de tantos otros estudios como INCE (1998) o Garreta (2008) reiteran la falta de participación de las familias.

Así, partiendo de las conclusiones anteriores y de la necesidad de dar mayor relevancia a este ámbito, sugerimos algunas propuestas de mejora a fin de aumentar el compromiso de las familias con el centro de sus hijos/as (De La Guardia y Santana, 2010; Kñallinsky, 1999; Martínez Cerón, 2004; Torío, 2004):

—Incentivar la organización de actividades de participación de todo tipo que incluyan a las familias en la organización interna del centro (aspectos curriculares, proyectos educativos...) y no sólo en actividades periféricas como las actividades extraescolares y las fiestas.

—Buscar el trabajo conjunto de todos los sectores articulando estrategias que superen el problema de la falta de tiempo y la dificultad de conciliar la vida laboral y familiar.

—Mejorar la comunicación y relación entre profesorado y familias utilizando medios de comunicación más informales y menos burocráticos (boletines, revistas de información básica, murales...)

—Dar mayor autonomía a los órganos de gobierno (AMPA y Consejo Escolar) proporcionando una mayor representatividad a las familias pertenecientes a los mismos.

—Realizar encuestas cada cierto tiempo a las familias para conocer su opinión y demanda y poder actuar en consecuencia.

En definitiva, la relación familia-escuela es un factor decisivo de la calidad del proceso educativo y de un desarrollo del niño más positivo, y sin una colaboración activa y

competente de ambos colectivos es imposible la práctica eficiente de todas las propuestas puestas en marcha para mejorar la educación. Para ello, es fundamental que se supere la situación actual de enfrentamiento y desconfianza de cara a establecer una serie de valores y actitudes conjuntos que busquen favorecer una educación de calidad.

Por último, basándonos en el trabajo realizado, planteamos posibles retos a desarrollar con el objetivo de obtener resultados más completos acerca de la participación de las familias en los centros escolares. De esta manera, se podría ampliar y mejorar la investigación realizada mediante la obtención de una muestra mayor o la realización de un estudio cualitativo.

## 6. Referencias bibliográficas

Bayona Aznar, B. (2013). Los ejes de la LOMCE. *Fórum Aragón*, 7, 3-5.

BOE (1990). Boletín Oficial del Estado, de 4 de octubre. Ley Orgánica 1/1990, de 3 de Octubre, de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE). Recuperado el 2015-02-15, de <http://www.boe.es/boe/dias/1990/10/04/pdfs/A28927-28942.pdf>

BOE (2006). Boletín Oficial del Estado, de 4 de mayo. Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación (LOE). Recuperado el 2015-02-15, de <http://www.boe.es/boe/dias/2006/05/04/pdfs/A17158-17207.pdf>

BOE (2013). Boletín Oficial del Estado, de 10 de diciembre. Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para la Mejora de la Calidad Educativa (LOMCE). Recuperado el 2015-02-15, de <http://www.boe.es/boe/dias/2013/12/10/pdfs/BOE-A-2013-12886.pdf>

Bolívar, A. (2006). Familia y escuela: dos mundos llamados a trabajar en común. *Revista de Educación*, 339, 119-146.

Cunningham, C. & Davis, H. (1988). *Trabajar con los padres: marcos de colaboración*. Madrid: Siglo XXI.

De La Guardia Romero, R.M. (1994). *Variables que mediatizan la participación educativa de las familias* (Tesis doctoral). Departamento de Psicología Educativa, Evolutiva y Psicobiología, Universidad de La Laguna, La Laguna.

De La Guardia Romero, R.M. y Santana Armas, F. (2010). Alternativas de mejora de la participación educativa de las familias como instrumento para la calidad educativa. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 8 (3), 22-29.

Franco Martínez, R. (1989). *Claves para la participación en los centros escolares: Ocho secretos para consejos escolares, equipos directivos, CEPs, claustros de profesores, asociaciones de alumnos y APAS*. Madrid: Escuela Española.

Garreta Bochaca, J. (2008). *La participación de las familias en la escuela pública. Las asociaciones de madres y padres del alumnado*. Madrid: CEAPA (Confederación Española de Asociaciones de Padres y Madres de Alumnos).

Gatt, S. & Petreñas, C. (2012). Formas de participación y éxito educativo. *Cuadernos de Pedagogía*, 429.

Gento Palacios, S. (1994). *Participación en la gestión educativa*. Madrid: Santillana.

INCE (1998). Instituto Nacional de Calidad y Evaluación. *Elementos para un diagnóstico del Sistema Educativo Español*. Madrid: MEC (Ministerio de Educación y Cultura). Recuperado el 2015-03-22, de <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/VP00040.pdf>

Kñallinsky, E. (1999). *La participación educativa: familia y escuela*. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Martínez Cerón, G. (2004). Algunas propuestas de participación de las familias. *Cuadernos de Pedagogía*, 335.

Pérez de Guzmán, M.V. (2002). La educación no formal: una vía para la participación de los padres en los centros educativos. *Ágora digital*, (4) 5.

Rambla, X. (1998). Por qué las familias no participan en la escuela. *Cuadernos de Pedagogía*, 274, 86-89.

Sánchez de Horcajo, J.J. (1979). *La gestión participativa en la enseñanza (presupuestos sociopedagógicos)* (2ª ed.). Madrid: Narcea.

Santos Guerra, M.A. (1997). *El crisol de la participación: investigación sobre la participación en consejos escolares de centro*. Archidona: Aljibe.

Torío López, S. (2004). Familia, Escuela y Sociedad. *Aula Abierta*, 83, 35-52.